**Desarrollo VisoMotor Según Piaget**

Piaget y Inhelder (2000), ponen de manifiesto que la actividad psíquica y la actividad motriz forman un todo funcional que es la base del desarrollo de la inteligencia; además, reconocía que mediante la actividad corporal, el niño piensa, aprende, crea y afronta los problemas.

La coordinación viso-motriz implica el ejercicio de movimientos controlados y deliberados que requieren de mucha precisión, son requeridos especialmente en tareas donde se utiliza la estimulación del ojo, mano, dedos como, por ejemplo: rasgar, cortar, pintar, colorear, enhebrar, escribir etc.

La capacidad de sostener lo que esta viendo y mirar lo que tiene en sus manos la cual se desarrolla aproximadamente a los 4 meses y que es fundamental para la objetivación del mundo y para la acción del bebe sobre él.

Esta es de gran importancia por su influencia para el desarrollo y dominio del cuerpo desde los más generales hasta aquellos movimientos de carácter fino como ser la escritura. Asi también, en la psicomotricidad esta manifestación hace referencia a la facilitación de ciertos patrones de conducta que serán de gran valor para el actuar diario, mediante la relación de la vista y el movimiento corporal en actuación simultánea.

De acuerdo a la Teoría del conocimiento de Piaget el Periodo Preoperacional se divide en dos subetapas: pre-conceptual 2 a 4 años y periodo intuitivo entre 4 a 7 años. Estos periodos coinciden con la etapa pre-escolar.

Ésta involucra los primeros cinco años de vida, aquí el niño requiere de la manipulación de objetos para el desarrollo de su pensamiento y el aprendizaje sucesivo de habilidades más complejas como la lecto-escritura, pues ésta implica el funcionamiento de procesos como la atención y la coordinación de la visión con los movimientos de manos y dedos. Por ello, es necesario el uso de material que desarrolle estas habilidades.

**ESTADIO PRE CONCEPTUAL**

Desde los últimos estadios del periodo senso-motor, hacia un año y medio o dos, aparece una función fundamental para la conducta y consiste en poder representar algo por medio de un significante, como ser el lenguaje, imágenes mentales, gestos, etc.

Este período se caracteriza por un aumento significativo en el uso de símbolos simples y complejos. Anteriormente el ambiente limitaba su forma de pensar, pero con un aumento en la movilidad todo esto queda atrás. Su pensamiento es más flexible, ahora sus palabras tienen el poder de la comunicación. Todavía pueden mostrar limitaciones para distinguir entre realidades mentales, físicas y sociales. Puede pensar que todo lo que se mueve está vivo. El sol, las nubes, el carro están vivos. Lo que veo está cerca lo que no veo está lejos.

El niño comienza por imitar en presencia del modelo (por ejemplo un movimiento de mano), después del cual puede continuar en ausencia de ese modelo.

Se continua con el juego simbólico, se inventa su propio juego simbólico, haciendo que se duerme, estando sentada y sonriendo, pero cerrando los ojos y con la cabeza inclinada.

Aquí los pequeños imaginan ser, imitando situaciones que ven en la vida real. En ese proceso utilizan al máximo su imaginación, jugando al límite entre lo real y lo imaginario, lo cual les ayuda a crear representaciones mentales que serán de gran ayuda para resolver situaciones futuras en su vida. Como por ejemplo: imitar situaciones reales como jugar al papá y a la mamá, a hacer la comida, jugar a que van a la tienda por comida, cuidar al bebé, etc.

Pero el juego no consiste únicamente en imaginar, sino que el lenguaje acompaña el juego, ya que mientras interpretan están hablando y compartiendo sus fantasías con otros niños, por lo que además fomentan sus primeras relaciones interpersonales. Aquí pueden observarse conductas mágico fenoménistas, en donde se pone de manifiesto el egocentrismo primitivo, porque el niño atribuirá cualquier resultado a sus propias acciones, y no podrá concebir aun que un objeto pueda actuar causalmente sobre otro objeto en forma independiente de su propia acción.

El dibujo, es un intermediario entre el juego y su imagen mental, Continua luego, la imagen mental, se emplea como una imitación interiorizada; es complicado saber esto de un niño, ya que el niño no se expresa todavía correctamente y por último tenemos, la evolución verbal, cuando por ejemplo una niña dice "miau" sin ver un gato, aparece una representación verba, además de imitación.

El niño en esta etapa comienza a tener un pensamiento más reflexivo, comienza a buscar el por qué de las cosas, como por ejemplo: comienza a darse cuenta que si el cielo se pone gris es porque esta por llover; o al ver la llave de luz sabe que es para prender o apagar la luz.

Desde la aparición del lenguaje hasta aproximadamente los cuatro años, hay que distinguir un primer periodo del desarrollo del pensamiento, que puede llamarse período de la inteligencia preconceptual.

Los preconceptos son las nociones que el niño liga a los primeros signos verbales.

Comienza a formarse cuando el niño empieza a emparejar los primeros signos lingüísticos, las primeras palabras con los objetos del mundo real, los significados con los significante. Sin embargo, sus estructuras intelectuales no le permiten todavía clasificar objetos, y no distingue entre términos “todos y algunos”, el niño de 2-3 años dirá indiferentemente "el" caracol o "los" caracoles, así como "la" luna o "las", sin decidir si es un solo individuo o una clase de individuos distintos. El sujeto no maneja todavía las clases generales, por falta de distinción entre los "todos" y los "algunos".

Es claro que un esquema que permanecerá así a mitad de camino entre lo individual y lo general, no es todavía un concepto lógico. Pero es ya un esquema representativo, y que llega en particular, a evocar gran cantidad de objetos mediante elementos privilegiados considerados ejemplares.

A partir de los 3 años construye nociones como: dentro-fuera, ir-venir, delante-detrás, izquierda-derecha, alto-bajo, grueso-delgado. El concepto de espacio es todavía práctico, el espacio abstracto no tiene sentido. Los objetos tienen espacio y consumen el espacio que ocupan, la distancia entre los objetos no es constante. Ya los objetos comienzan a cumplir una función importante en la vida del niño.

Hacia los 3 años el tiempo se va acomodando, el pasado, presente y futuro equivalen a ayer, hoy y mañana.

Ya comienzan a cumplir horarios de jardín, o de otras actividades que realizan, pero no tienen mucha noción del tiempo.

Lo propio del esquema senso-motor, del símbolo preconceptual, de la configuración intuitiva, es que se hayan siempre centrados en un estado particular del objeto y en un punto de vista particular del sujeto: esto es, que prueban siempre, simultáneamente una asimilación egocéntrica al sujeto y una acomodación fenoménica al objeto.

El pensamiento ya no se apega entonces a los estados particulares del objeto, y ya no procede de un punto de vista particular del sujeto, si no que coordina todos los puntos de vista distintos.

**ESTADIO PENSAMIENTO INTUITIVO**

El pensamiento intuitivo representa la transición entre el pensamiento preoperatorio y la etapa de las operaciones concretas. Al compartir experiencias, juegos y actividades y al utilizar el lenguaje el niño entiende su relación con los otros como más reciproca.

La reacción de la inteligencia de este nivel ante el medio social es exactamente paralela a su reacción ante el medio físico. Por ejemplo: si muestra su mano derecha, confundirá las relaciones con el compañero que se encuentra frente de él, es incapaz de colocarse en el otro punto de vista.

En ésta etapa el niño se hace más capaz de mostrar el pensamiento lógico ante los objetos físicos. El niño es capaz de retener mentalmente dos ó más variables cuando estudia los objetos y reconcilia datos contrarios. La capacidad mental se demuestra por un rápido aumento en su habilidad para conservar ciertas propiedades de los objetos como los números, para realizar una clasificación y ordenar sus objetos. También surgen las operaciones matemáticas, en éste período.

En el periodo intuitivo piensa que el tiempo se incorpora a los hechos y cada hecho tiene su propio tiempo. La apreciación y medida del tiempo se trabajará en relación con situaciones cotidianas (lo que se hace antes de comer o por la mañana, después de comer, o por la tarde) y con unidades naturales (tarde, mañana y día). Es un tiempo ligado a los objetos y a los movimientos particulares.

A lo largo de este periodo, al poder sustituir el objeto por su representación simbólica, se adquiere el lenguaje y la capacidad para poder reproducir conductas. El pensamiento intuitivo asimila, la acción se realiza esta vez mentalmente: la intuición es un pensamiento que se efectúa por imágenes, pero de modo más penetrante que el pensamiento preconceptual.

Esta etapa se caracteriza por la intensidad en las relaciones sociales, la cual le permite junto con la capacidad de lenguaje, el impulso del pensamiento, el niño comienza a separar realidades físicas de las mentales. Aprende a establecer diferencias aunque de manera limitada puede entender que existen otros puntos de vista